Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVII — Nº 1844
Montevideo, 29 de
setiembre de 1968



AMISTAD CHILENO-URUGUAYA

El Presidente de Chile, Dr. Eduardo Frei Montalva, y el Presidente de Uruguay, D. Jorge Pacheco Areco, en una de las ceremonias efectuadas durante la reciente visita de este último al noble país trasandino, en el curso de la cual cordiales demostraciones oficiales y populares pusieron en evidencia, una vez más, la sólida amistad que une a ambas repúblicas.

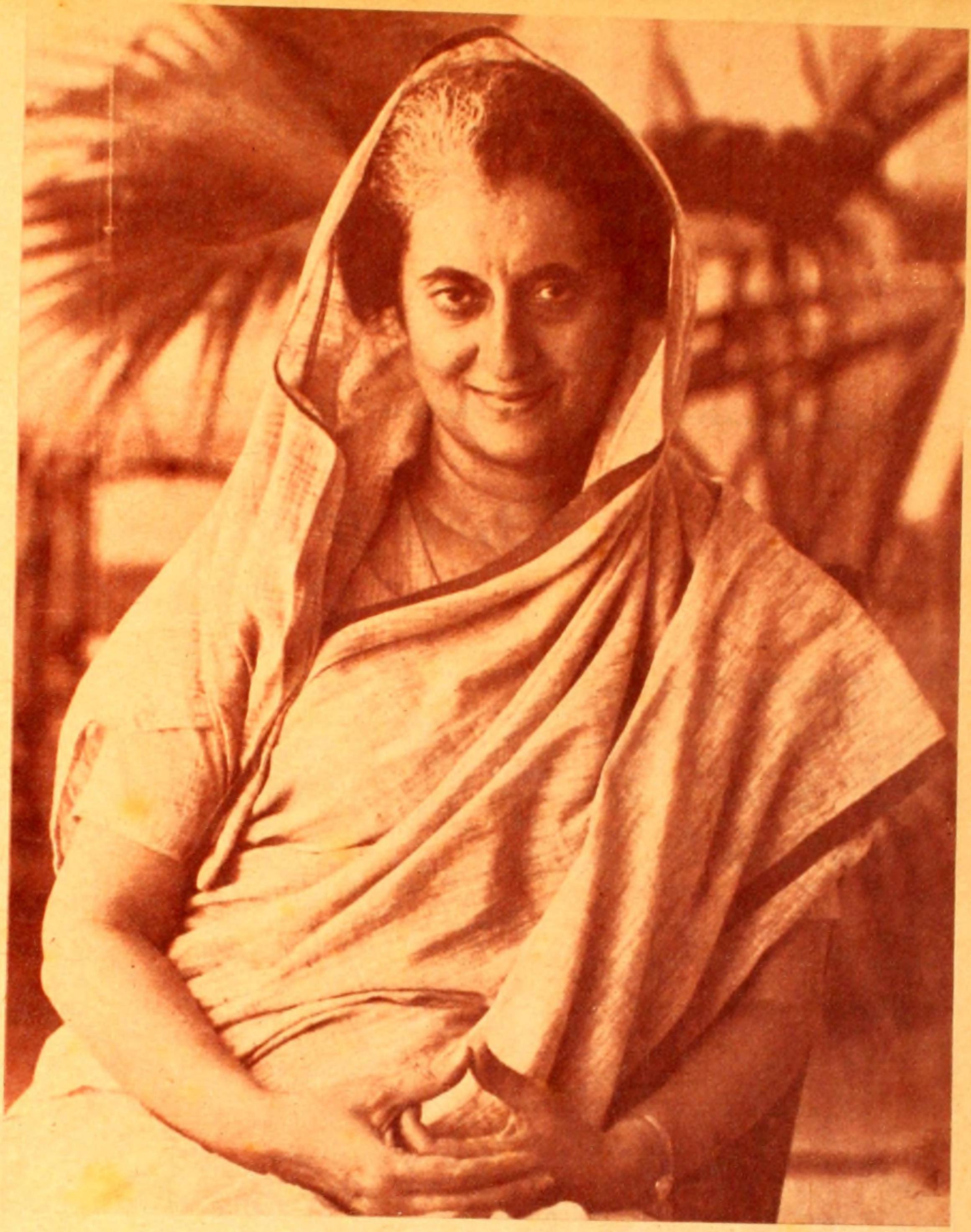


EN EL PUERTO

Barcos anclados en la bahía, muelle con pescadores, paseantes solitarios, componen la estampa clásica de nuestro puerto, la estampa de todos los puertos, en los que ronda siempre la nostalgia aventurera, el afán de partir y la ansiedad de los regresos. Dibujo de E. Vernazza.







Mujeres de Nuestro Tiempo

INDIRA GANDHI

PARA los occidentales, para muchos occidentales al menos, la India sigue siendo un país fabuloso, de alma intrincada como su mitología, enigmática como sus bosques sagrados. Es el país remoto de los remotos cuentos, de donde vienen las eternas princesas enamoradas, castas y fieles como Sakuntala. Muchos se han quedado en esa vaga imagen literaria, que se contradice con la visión de un país en ingente esfuerzo de progreso, de modernismo, de adaptación a exigencias de nuevos tiempos. Empero, el pasado ocupa un lugar muy importante, tiene un arraigo que no es fácil ni posible desoír ante un presente muy flamante y una joven independencia. En ese punto donde confluyen un largo ayer y un hoy recién estrenado, surge la personalidad de Indira Ghandi.

Antes de haber cumplido los cincuenta años, ya tenía en su mano la responsabilidad de una nación milenaria, urgida de problemas vitales, con una población de cuatrocientos millones, más que de almas, de bocas, porque el hambre es una de las angustias más premiosas de solucionar, y con un extendido territorio que parece multiplicar idealmente su área física por la desigualdad humana y la diversidad espiritual de quienes lo pueblan. Razas, lenguas, religiones dispares, forman ese heterogéneo conglomerado cuyo destino se confiara en enero de 1966 a esta mujer que realiza en ella, la síntesis de una vieja tradición cultural y la expectante esperanza de millares de seres que miran hacia el porvenir.

Indira Ghandi tiene ante ella un nudo de problemas de ardua solución. Tal vez, como occidentales, no advirtamos hasta dónde es pesado el lastre de una civilización que daba sus frutos antes de que los grandes reyes hicieran construir sus tumbas en el Valle del Nilo, antes de que los obreros griegos levantaran, cantando himnos a sus dioses, las columnas del Partenón. Pero es una realidad que no puede desconocerse, ni desgajar de la cimentación del futuro. En la India conviven —como, por otra parte, en muchos lugares del mundo actual— conflictualmente, el palacio y la choza, el refinamiento y la indigencia, el lujo y la mendicidad, la sabiduría y la ignorancia. Por un lado, el laboratorio donde se investigan los datos más avanzados de la ciencia, y por otro el asceta aferrado a fórmulas místicas viejas como los Vedas. Y hambre, desconformidad, atraso, junto al empuje renovador, la urbe moderna, el ritmo agitado de la vida contemporánea, a la que asoma de golpe el fuerte impacto poético que sobrevive a los siglos.

Pero la hija del primer ministro Nehru, ha sabido absorber, en el clima familiar, el temple para la acción y la resolución, el realismo crítico para anailzar las dificultades y el valor de resolverlas. Educada en Oxford, l a experiencia europea le sirvió para comprender mejor las necesidades perentorias de su patria. De su esposo, el abogado parsi Feroze Ghandi, tuvo dos hijos, de 21 y 23 años actualmente, que están estudiando Ingeniería en Inglaterra. Al morir Nehru, Indira Ghandi no se apartó de la política, y cuando falleció a su vez el sucesor de su padre, Lal Bahadur Shastri, recayó en ella la votación mayoritaria de los miembros del Partido del Gobierno. Desde entonces, esta relevante mujer de nuestro tiempo puso en acción un plan sencillo, humano y realista: *la educación en el más amplio sentido de la palabra*, y emprendió una lucha denodada contra el peor enemigo de su nación: el hambre. Pobreza, ignorancia y enfermedades son los tres espectros que amenazan a esa enorme población que, en ciertas regiones, vive con siglos de atraso. Está en los propósitos de Indira Ghandi rescatar a esas gentes, incorporarlas al presente, desterrar hábitos anticuados de vida, alimentación y trabajo, mediante sistemas nuevos y eficaces, y, por encima de todo, base de su política, *acercarse más al pueblo:* todo un programa.

Cuando estas palabras se publiquen, ya habrá llegado y se habrá ido de nuestro país Indira Ghandi, pero dondequiera se encuentre, nos place repetir, para ponerla bajo su invocación, esta antiquísima plegaria que un remoto antepasado suyo escribió siglos y siglos atrás:

Que el Señor del Universo os proteja! Que por siempre os sea favorable el dios que vive en estas ocho formas:
El Agua, que fue creada primero,
El Fuego, que transmite al cielo el incienso del sacrificio,
El Oficiante,
El Sol y la Luna, los dos astros reguladores del Tiempo,
El Espacio infinito, donde vibran los cantos de amor,
La Tierra, madre y nodriza de los gérmenes,
El Aire, que ha dado la vida a todos los seres!
Que Siva, el dios inmenso, os proteja!

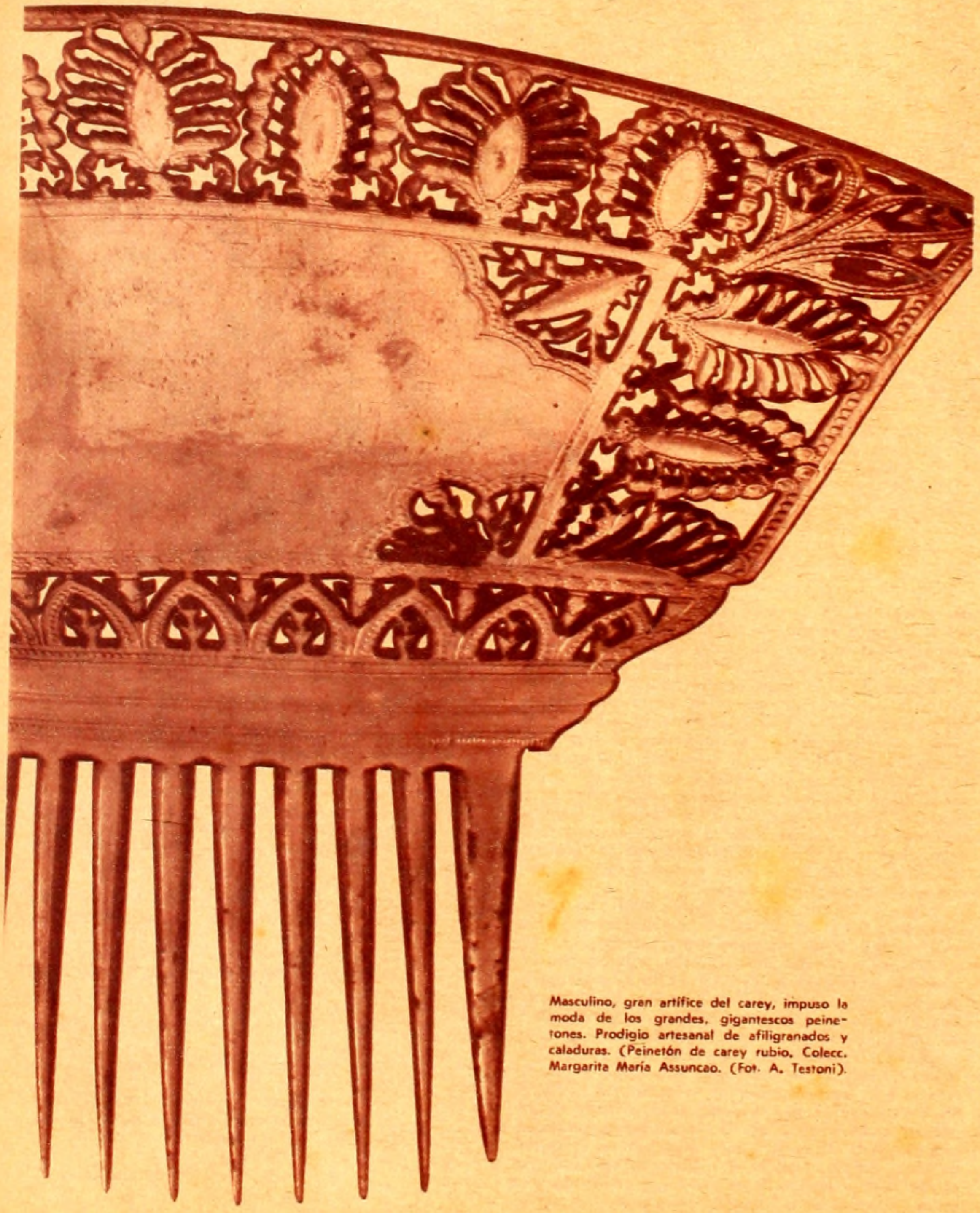
Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)



La monumental cornamenta de nuestros antiguos vacunos cimarrones favoreció el desarrollo de la industria artesanal que los utilizó. Primero fueron los "chifles" (enormes cantimploras formadas por el cuerno) y luego los cortones "vasos", llamados "chambaos". (Colección del autor. Fotog. F. Fernández).

Las artes populares tradicionales en el Uruguay

Madera, asta y carey



Masculino, gran artífice del carey, impuso la moda de los grandes, gigantescos peinetones. Prodigio artesanal de afiligranados y caladuras. (Peinetón de carey rubio. Colecc. Margarita María Assuncao. (Fot. A. Testoni).

La Madera

EN la introducción al presente estudio dimos, brevemente, las motivaciones socioeconómicas y aún ecológicas (ausencia de grandes montes) que justifican la carencia, en nuestro medio, de una rica artesanía de la madera, y dentro de ésta, de una de sus más altas expresiones en otras regiones americanas como la imaginería religiosa. Acentuemos la ausencia original de mano de obra indígena, que no sólo explica la falta de agricultura, sino de estas otras típicas expresiones artesanales, a lo que hay que sumar que el negro esclavizado, fue siempre poco numeroso en nuestro medio.

A pesar de todo ello, la natural y primitiva vivienda de nuestra gente, y no sólo la de campo, sino también la de las primeras poblaciones, estuvo construida únicamente con elementos vegetales, animales y tierra o barro: maderas en los horcones, costaneros, mojinetes, marcos y piques; paja en el techo y en el adobe de las paredes; cueros en las cumbreras, puertas, ventanas y uniones del maderamen; estiércol en el adobe; tierra para fabricar éste y los revoques.

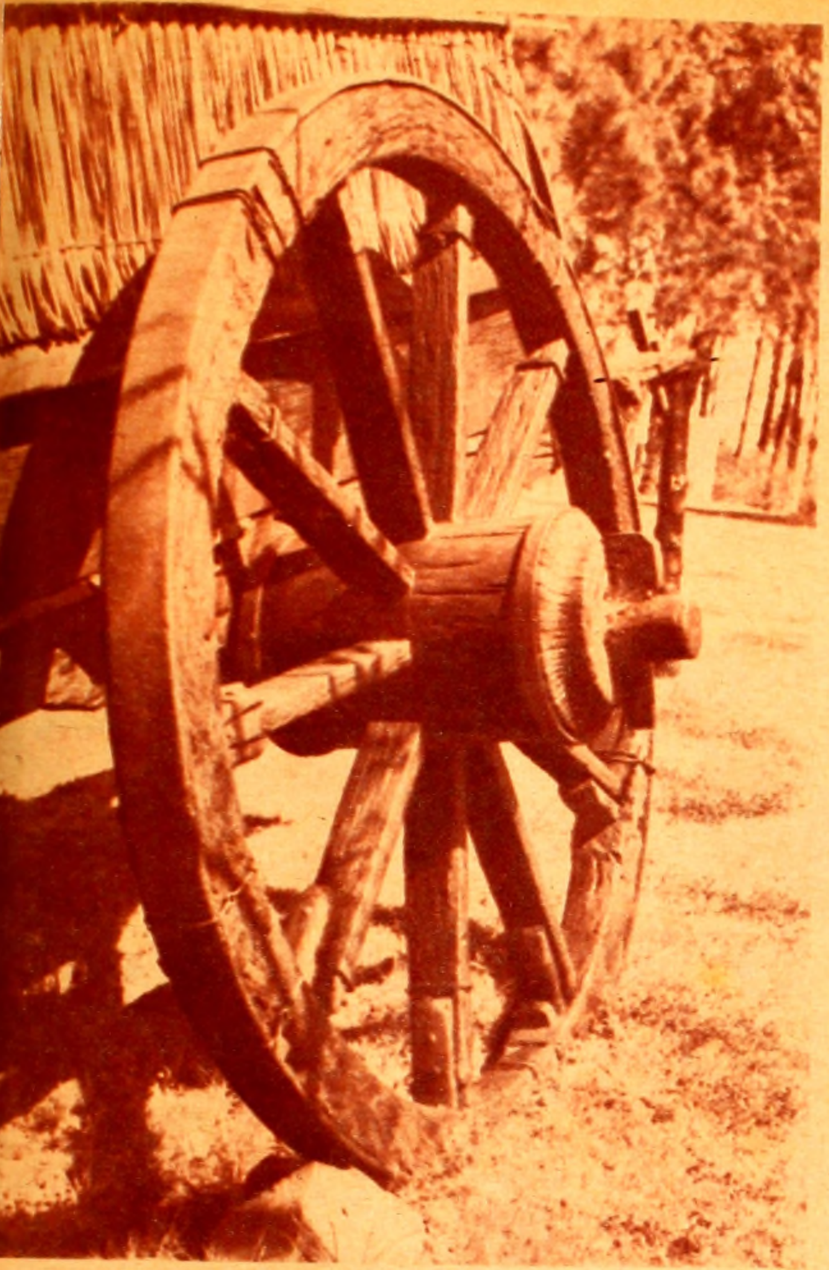
Las casas de la época colonial y aún después, tendrán las pilastras de las galerías y aún las interiores, la tirantería y alfajías de los techos y toda la carpintería de las aberturas, como índice de una artesanía muy elemental, sobria, sencilla, pero no por ello menos bella. Los cantos matados de los pilares; las ménsulas o capiteles en forma de zapato; las propias vigas desbastadas a hachuela, en madera dura. Los marcos de las ventanas, las puertas y postigones, de una carpintería, como dijimos, muy simple, siempre de espiga a la vista, tableros sencillos y en relieve a los que se llamó cuarterones.

Y luego el mobiliario: mesas fuertes, de tablazón gruesa y rústica, patas rectas y crucero elemental; las silletas bajas, de patas también rectas, asiento de cuero y respaldar inclinado, que, con las recién mencionadas cujas y algún que otro arcón (sustituidos mayoritariamente en nuestro medio por la más funcional "petaca" de cuero) conforman clara herencia conventual de la España medieval. Posteriormente hubo una marcada preferencia entre la gente de mayor poder adquisitivo por los muebles portugueses, o luso-brasileños de madera preciosa (jacarandá) pero éstos, si bien dejaron una valiosa tradición que también se recogió en la Escuela de Artes y Oficios, mucho después, nunca abundaron por su costo.

En el ámbito rural, si bien la hípica no recibe aportaciones de esta artesanía (no podemos catalogar de tales los arzones de los recados) como en otras partes del cono sur americano (v.gr. los estribos de "baúl" y "trompa'e chancho" de herencia arábiga y asturiana) en los morteros; en las ruedas, ejes, mazas, armazones, pértigos y yugos de las carretas, luce un elemental arte popular de la madera. Sobrio, funcional, sin fiorituras, sin dibujos, sin "esculturados".



El uso de peines, peinetas y peinetones, como tocado, combinado con el de la mantilla, fue destacado como harto picante por los viajeros, adquiriendo notable auge en nuestro medio en la tercera década del siglo XIX. (Peinetón de carey rojizo. Masculino. Colecc. Margarita Corallo de Assuncao. Fot. A. Testoni).



En las ruedas, ejes, mazas, armazones, pértigos y yugos de las carretas, luce un elemental arte popular de la madera, sin dibujos, sin artesonados y sin fiorituras. Recio, sobrio, funcional. (Fotog. R. Fernández).

La Escuela de Artes y Oficios que mencionamos, ya en las postrimerías del pasado siglo, entre otros artesanatos que promovió activamente incluso con el aporte de maestros italianos que le trasmitieron su sello estilístico, estuvo el de la madera, en muebles y objetos esculturados de adorno (cornisas, marcos, etc.).

El Asta o Guampa

Aquellos españoles que llegaron detrás del ganado a nuestro territorio, sobre fines del siglo XVII, sabían de la naturalista utilización del asta o cuerno para fabricar una serie de implementos de la ergología o repertorio material de bienes propios del pueblo español: yesqueros; recipientes para pólvora; cantimploras para vino, agua, leche o miel; instrumentos sonoros hechos con cuernos de diferentes tipos, para el pastoreo, la caza y aun para hacer música (aerófonos; etc. La monumental cornamenta de nuestros vacunos cimarrones, herederos de aquellos jerezanos venidos vía Pacífico o Atlántico o los Trasmontanos y Minhotos, por esta última vía a través de Portugal, habría de favorecer a toda la industria que les utilizara como materia prima.

Lo primero fue, naturalmente, los chifles, es decir, esas enormes cantimploras, formadas por el cuerno hueco, cuyo extremo inferior o base se cierra con un tarugo o redondel de madera perfectamente ajustado, y el superior o punta, con otro tarugo de madera aguzado o un verdadero tapón de rosca (o no) de la propia guampa. Se les solía colocar un tiento o trenza para llevarlos en bandolera o colgarlos del recado de montar, generalmente en pares. Estos chifles en su forma más elemental no tenían más decoración que las tonalidades y vetas del material pulido, pero luego se le agregaron hermosos motivos decorativos por tallado o burilado. Adornos florales, figuras humanas, motivos zoomorfos, escudos anécdotas, frases patrióticas con vivas y mueras, formaron su amplio repertorio. La gente más pudiente les hzo agregar soajes y enchapados de plata repujada; de plata fue también el tapón y de plata la cadena que sustituyó al tiento como asa.

Se hicieron también de guampa, nombre que dieron los criollos al cuerno o asta, unas especies de vasos, cortones, muy de uso por los troperos, llamados "chambaos", cuyos adornos fueron bien semejantes, aunque algo menos importantes, como corresponde a su tamaño menor, que los de los chifles. Con estos vasos, prendidos a un largo tiento, se recogía agua pura de un arroyo o río, sin tener que bajarse del caballo.



El asta sustituyó a otros materiales en la confección de mates artesonados, una verdadera adaptación del "chambao" muy propia de las zonas litorales platenses. (Mate o "chambao" de guampa con una figura de paisano burilada en relieve. Colecc. Octavio C. Assuncao. Fotog. Alfredo Testoni).

Vimos cómo la cultura europea sustituyó a la calabaza por maderas duras y "cocobolo" en la fabricación de mates labrados de producto natural. En el área platense, del mismo modo que la cultura vacuna sustituyó las fibras vegetales por tiras de cuero crudo (tientos), la guampa, que ya hemos visto fue material predilecto para diversas tareas artesanales — a las que tenemos que agregar aún los cabos de "flamencos", dagas, "facones" y cuchillos — sustituyó a su vez a la madera o al cocobolo en la confección de mates artesanados. Fue una verdadera adaptación o metamorfosis del "chambao", muy propia de las zonas litorales platenses, de las áreas de la gauchería. Como a sus colegas de "lagenaria" a estos mates se les coloreó muy hermosamente, además de burilarlos y tallarlos con todas las series de motivos ya indicados para aquellos.

El Carey

Aunque tradición de cuño netamente español el uso de peines, peinetas y peinetones como tocado en lugar de sombrero, combinación que unánimemente los viajeros, junto a la mantilla, destacaron como harto picante y exaltadora de las bellezas y atributos naturales de las mujeres del Plata, recién adquirió un auge verdaderamente notable en la tercera década del siglo XIX, y deriva, principalmente, de dos circunstancias más o menos fortuitas que se conjugaron para dar ese resultado. La presencia de un maestro artesano en la materia, Masculino, que residió alternadamente en las dos capitales platenses, y la llegada de una cantidad inusitada de caparazones o conchas de tortuga que, en realidad, iban en viaje del Pacífico a Europa.

Masculino, como señalamos un gran artífice del carey, logró bien pronto con el primor de sus trabajos imponer una moda que tenía su auge también entonces en España, acompañando elaborados peinados con cintas y flores entrelazadas, y llevó el furor del interés femenino por la coqueta prenda a una hipertrofia inaudita, que provocó toda clase de chistes al respecto y la aguda labor de más de un caricaturista. Los famosos peinetones de Masculino adquieren dimensiones extravagantes, aquellos de "capota" y "media-capota" que alcanzaron tamaños mayores al medio metro de punta a punta del peine, pero que dentro de su extravagancia eran, a la vez, un prodigio artesanal de afiligranados y caladuras en el hermoso y tan frágil carey en sus más hermosas y variadas tonalidades y vetas, de los rubios a los negros, pasando por algunos rojos vinosos, etc.

Esta moda y esta artesanía quedarían así reducidas a un momento y, prácticamente a un maestro, si hace unos años, un estudioso compatriota, el señor Paz Morquio no hubiera iniciado y perfeccionado de un modo interesantísimo la imitación de aquellos famosos modelos de Masculino y su taller. Lástima que el material sintético empleado, no acompañe en su nobleza a la excelente tarea artesanal del Sr. Paz Morquio. Es ésta una demostración más de cómo el estudio, el amor por un arte del ayer cultural nacional, pueden lograr su proyección revitalizada en el tiempo.

Fernando O. Assuncao

(Especial para EL DIA)



Típico mortero enteramente artesanal (sin uso de torno), con su típico pilón o "mano" de pesada madera dura. En él se pisaba el trigo o el maíz para hacer la deliciosa mazamorra. (Colecc. del autor. Fotog. F. Fernández).

La leyenda KARAJAN

1



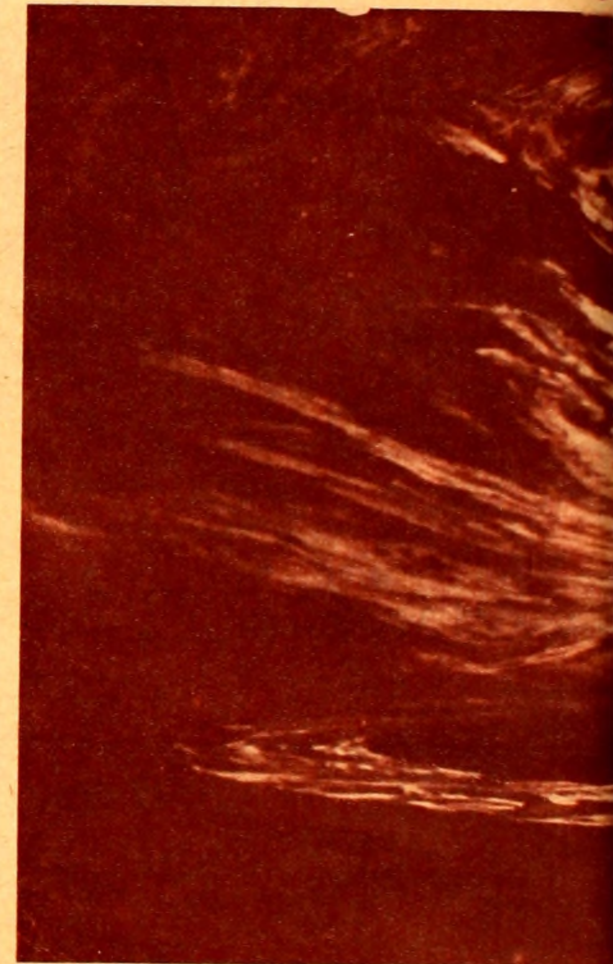


2

3



4



POCOS días después de habérsele rendido homenaje abrumador con motivo de sus sesenta años, Herbert von Karajan, divo número uno del podio orquestal y convertido en mito desde hace tiempo, inició "su" festival. No puede llamarse de otra manera a pesar de llevar el nombre oficial de "Festival salzburguense de Pascua". Porque es Karajan quien lo dirige musicalmente del comienzo al fin, quien actúa como director de escena en todas las producciones líricas que se presentan. Mas si esto fuera poco, es él quien lo organiza y lo financia. El quien estableció los contactos con las grandes estaciones de TV que se comprometieron a la estrecha colaboración para poder romper el marco relativamente estrecho de la bella ciudad alpestre. El quien firmó el convenio con la empresa grabadora de discos que lanzó al mercado mundial la versión estereofónica de las realizaciones escénicas del festival.

¿Existe hoy en el mundo otro director orquestal o cualquier figura musical capaz de atraer a miles de personas desde todos los ángulos del orbe y de llenar durante nueve días la imponente sala del Nuevo Teatro de los Festivales de Salzburgo con sus 2.200 butacas? La respuesta es clara: no, no existe. En 1968, este Festival se organizó por segunda vez, los preparativos para 1969 están en marcha. En el ínterin Karajan visita un sinnúmero de ciudades. Dirige ante todo su propia orquesta, la Filarmónica de Berlín que en sus manos ha alcanzado un nivel poco menos que insuperable. Tiene una tradición brillantísima: uno de sus directores estables fue Wilhelm Furtwängler, inolvidado hasta hoy. Otro, Bruno Walter fallecido hace poco como uno de los "grandes" de antaño.

Karajan es director vitalicio de esa orquesta de maestros. Hasta hace poco retuvo en sus manos una suma de cargos como posiblemente nadie los desempeñaba nunca: director general de la Opera de Viena, director artístico de la Scala de Milán, director musical de los Festivales de Salzburgo — la institución más célebre de este tipo fundada a comienzos de 1920 por Ricardo Strauss, los poetas Hugo von Hofmannsthal y Stefan Zweig, el "regisseur" Max Reinhardt, el director de orquesta Bruno Walter y otras figuras insignes — director principal de la Filarmónica de Viena. Pero ocurrió lo que tuvo que ocurrir: Karajan no es hombre para someterse, aunque sólo sea nominalmente, a consejos o mandatos de nadie. Como director de la Opera de Viena tuvo su superior jerárquico en el Ministro de Educación. En la Scala, en el presidente del Instituto. Karajan es un autócrata nato. Lo fue ya en los años de nuestros estudios musicales allá en la lejana Viena. Ese rasgo se ha acentuado más y más a lo largo de su meteórica carrera que lo llevó, joven aún, a puestos importantes y, mucho antes de cumplir los cincuenta, a posiciones de primera magnitud mundial.

Karajan es en todo un hombre de su tiempo. Pilotea su propio avión, no sólo para poder atender sus múltiples compromisos artísticos sino también por el placer de la velocidad, del dominio, de la absoluta independencia. Maneja a los automóviles más ligeros que se construyen. Practica el yoga para mantenerse en "forma", para ser dueño completo tanto de su físico como de sus nervios. Ha racionalizado al máximo sus múltiples quehaceres: ocupa un secretario privado que lo acompaña a todas partes, a varias secretarias encargadas de la copiosa correspondencia, un piloto-mecánico para su avión, un financista — suizo, por supuesto — quien se ocupa de la parte complicadísima de contratos, inversiones, administraciones, etc. de la hacienda de Karajan. El maestro posee un chalet de ensueño en San Moritz, en el espléndido valle suizo del Engadín, pero lo ve muy poco. Porque el descanso es algo que un hombre como él ni lo necesita ni se permite. Y cuando — según creen los demás — descansa es cuando mayor esfuerzo espiritual realiza: cuando estudia las partituras hasta el último detalle y con una retentiva rayana en lo increíble forma en su fantasía el cuadro sonoro completo de la obra que luego realizará — siempre de memoria incluso las óperas más largas y complejas — con la orquesta, los coros y los cantantes solistas.



5

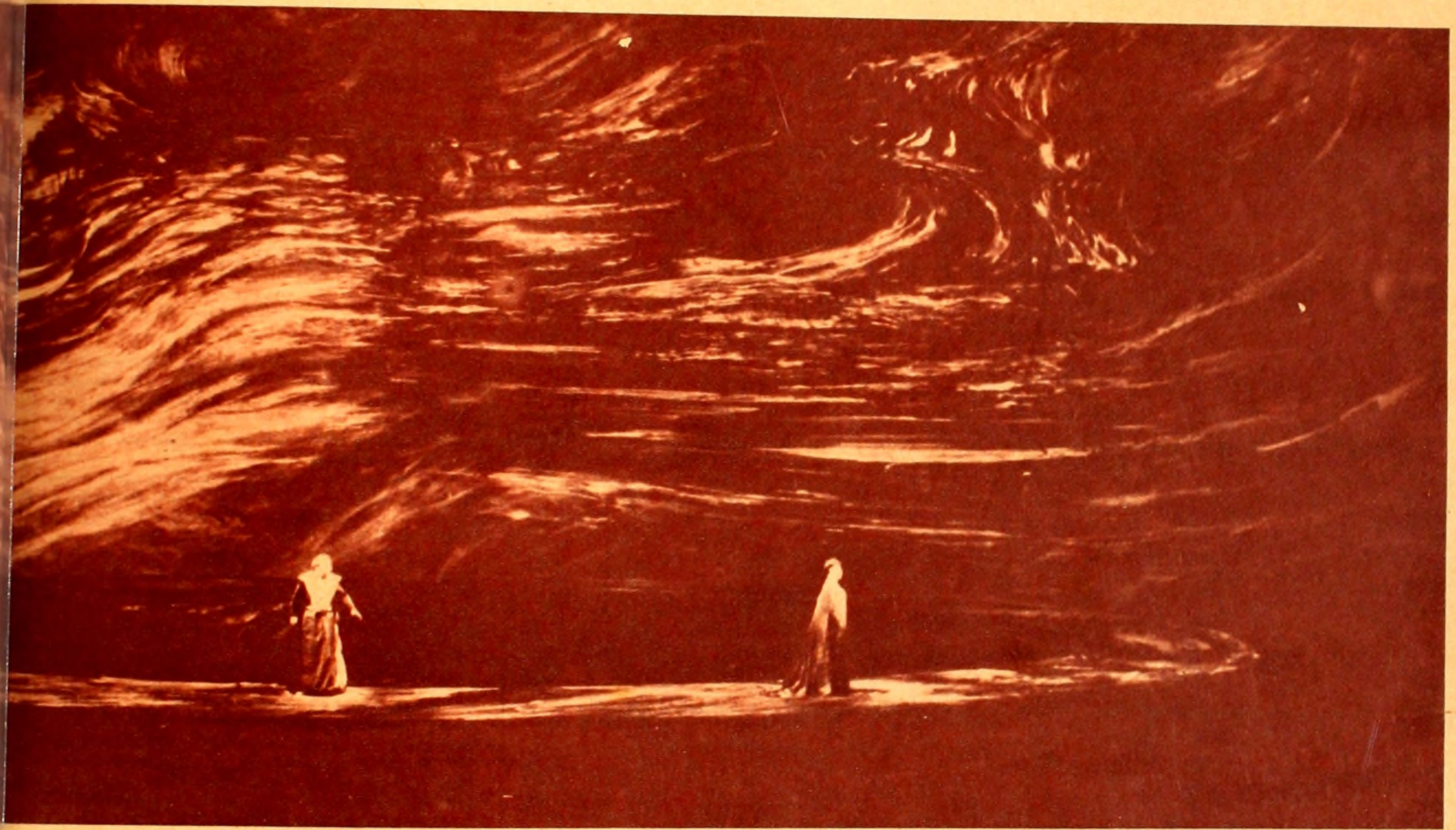
1 Herbert von Karajan durante un ensayo.

2 Los "gigantes" que Karajan elige para hacer papeles de tales (en "El Oro del Rin") parecen serlo de verdad.

3 Karajan frente al coro, solistas y orquesta en el Gran Teatro de Festivales, de Salzburgo.

4 El amplio escenario salzburguense en una escena de "La Walkiria".

5 La escena "en la profundidad del Rin" con las ondinas nadando y Albérico acechando, en la puesta en escena de Karajan.



Hay quienes dicen que el nuevo "Festival Karajan" sea una "venganza" contra las intrigas de Viena que finalmente lo alejaron de la ópera y también contra los Festivales wagnerianos de Bayreuth donde Karajan aparentemente no encontró el deseado campo de acción. Hay detalles que abonan esta idea. La obra principal que Karajan ofrece en "su" Festival es precisamente la obra magna de Ricardo Wagner, "El anillo del Nibelungo", y Salzburgo está a relativamente corta distancia de Bayreuth. La orquesta que contrata para "su" Festival es la Filarmónica de Berlín, eterna rival de la Filarmónica de Viena, orquesta de la Opera, por otra parte; y Salzburgo está a corta distancia de Viena...

Sin embargo, creemos que un espíritu como el de Karajan es lo suficientemente amplio para no guiarse por sentimientos pequeños. Quien lo ve trabajar, con un entusiasmo avasallador, una fuerza titánica, un magnetismo hipnótico sabe que sólo piensa en la obra. "Su" Festival le ha dado una felicidad que pocos artistas alcanzan: ser el dueño absoluto de un inmenso aparato material que lo faculta a realizar los más extravagantes sueños de su fantasía.

Demás está la pregunta si Karajan es, hoy por hoy, el más "grande" de los directores de orquestas del mundo. Felizmente, en el arte no hay medidas, no hay cotas de comparación. Karajan tiene muchos y excelentes rivales en su terreno. Pero el destino — y su propia fuerza — le han deparado una posición excepcional. En vida se ha convertido en mito. El último a quien algo parecido había ocurrido fue Toscanini ante quien temblaban las orquestas más famosas del mundo. Hay más puntos comunes entre Toscanini y Karajan, por lo menos en cuanto a sus realizaciones musicales.

No así en el campo personal. Toscanini dio el ejemplo luminoso del artista que no se deja subyugar por ningún poder político. Más aún: se irguió valientemente contra la injusticia, contra la tiranía, contra el avasallamiento de la dignidad humana. No así Karajan. Cuando sobrevino el nazismo y numerosos de sus colegas fueron privados de sus derechos, expulsados de sus cargos, lanzados a la dolorosa emigración hacia lo desconocido y muchas veces hacia la pobreza y la muerte, Karajan hizo las paces con los dictadores y siguió su carrera ascendente. Es lógico que este punto haya sido debatido ardorosamente en los años de posguerra. No faltaron los acusadores. Tampoco los defensores que atribuyeron a Karajan la buena fe, que mantienen que para él sólo cuenta la música, la obra. Es el gran interrogante de nuestra época: ¿puede existir el artista "apolítico"? En lo más hondo de nuestras convicciones creemos que no. En tiempos como los que corren y los que ha vivido nuestra generación, el hombre "apolítico" es un imposible...

Pero volvamos al tema. Karajan es hoy indiscutido como director de orquesta. No lo es en cuanto a "regisseur". Sin embargo sostiene que la realización ideal de una ópera depende del hecho que director de escena y de música sea la misma persona. En su Festival — y también en el Festival grande y oficial de Salzburgo que se celebra todos los meses de agosto — actúa en esta doble tarea. En la parte escénica nadie puede negarle soluciones magníficas. Pero hay fallas también. Karajan es un fanático de las luces, consigue efectos feéricos que exigen docenas de ensayos especiales. Pero comparte la predilección de los "regisseurs" modernos por los escenarios sombríos, oscuros. Lo que por ejemplo en los dramas wagnerianos de cuatro y cinco horas de duración llega a cansar al oyente que no está completamente familiarizado con tamañas obras.

Los últimos años han cambiado el arte de Karajan, lo han humanizado, diríamos. Cierta dosis de romanticismo, antes rehusado como "anticuado" ha venido infiltrándose en sus interpretaciones. ¿Serán los años? ¿O un curioso giro en el estilo de nuestro tiempo?

Kurt Pahlen
(Especial para EL DIA)

Los primeros retratistas en Montevideo

LUEGO de los dibujantes y pintores que siempr acompañaban las expediciones para documenta gráficamente la crónica de los lugares visitados, aparecen los retratistas.

Dijimos ya, que el arte es necesidad de un pueblo estabilizado y afincado y que el retrato es la primera manifestación de la pintura que se hace presente en esas tertulias de la nueva sociedad. Y como no podía ser de otra manera, en Montevideo se repite la historia. En primer término llegan los retratistas europeos buscando fortuna en las nuevas tierras y los nativos que aprenden con ellos, prontamente los superan.

El aviso que apareció en la prensa montevideana — apenas nacida nuestra nacionalidad — da fe de lo manifestado anteriormente. Y que los retratistas tenían clientes lo atestigua la colección de retratos del Museo Histórico Nacional. Si sólo de los personajes importantes hay más de un centenar de retratos, cabe imaginar que todas las familias patricias de Montevideo, contaban con el retrato pintado al óleo de cada uno de sus integrantes.

De la cantidad de pintores extranieros que en


POLITICO Y LITERARIO

Aviso salido en "El Universal" de 1833, de Amadeo Gras.

el siglo XIX tenían su estudio en Montevideo. tomaremos para estudiarlos a tres de ellos, que nos parecen más representativos por sus estilos y por el número de obras que se conservan. Son ellos un francés, Amadeo Gras, y dos italianos, Cayetano Gallino y Baltasar Verazzi.

El primero era un artista múltiple, pues además de pintor era violoncelista y pianista. Nació Gras en Amiens, departamento de Somme, Francia, a principios de 1805.

A los 17 años recibió lecciones de pintura de Gouder y Regnault. En 1830 acompaña en la corte de Jorge IV de Inglaterra, a Paganini en varios conciertos. Cinco años más tarde actúa como violoncelista en el Teatro de la Opera de París y profesor de dicho instrumento en la Academia Real.

En 1827 llega por primera vez a Montevideo. Luego, en sucesivos viajes está presente en nuestra ciudad en los años de 1832 y 33. En éste año se casa en la Iglesia Matriz, el 15 de agosto con Carmen Baras, joven uruguaya, hija de criollos y españoles.

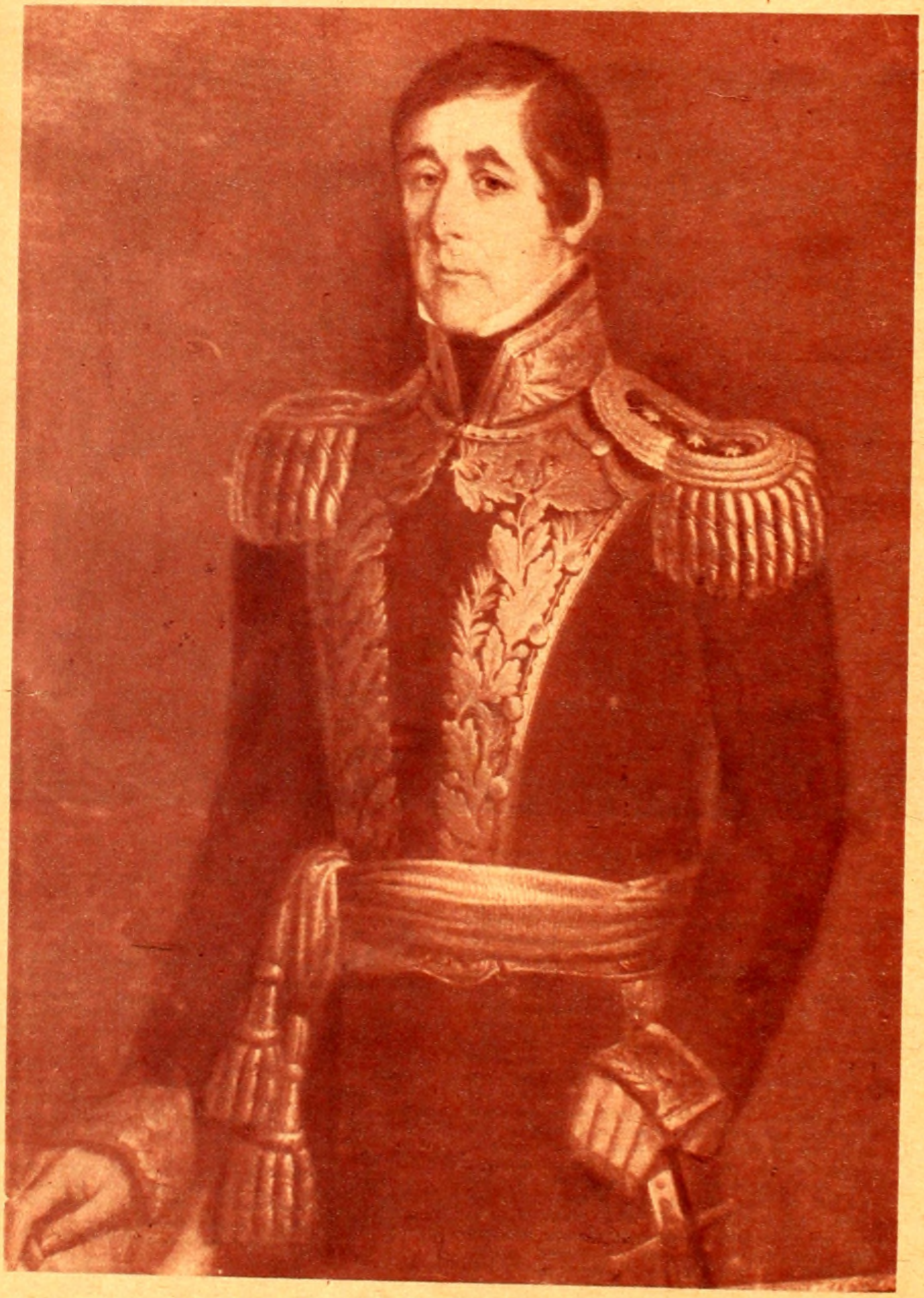
En 1848 se establece en Montevideo con un taller de daguerrotipos, continuando como retratista y músico. Durante su permanencia en nuestra ciudad acompaña al violinista Sívori en sus conciertos. En la prensa aparecen críticas elogiosas de su actuación.

En 1854 se traslada a Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, en donde muere el 12 de setiembre a los sesenta y seis años de edad. Sus restos descansan en el Cementerio de la Recoleta en Buenos Aires.

Se abre con Amadeo Gras una época de profesionales del retrato en Montevideo. Estos pintores la mayoría de ellos no eran grandes artistas. Con técnicas un poco primitivas reproducían las facciones del cliente sin gran preocupación por el estudio psicológico. Cumplían su misión de documentar. Estos cuadros servían para adornar las salas coloniales de la sociedad poco exigente, del Montevideo de la época de nuestra independencia.

Gras pintaba con colores casi planos con poco modelado y casi ningún claroscuro, apenas el suficiente para indicar la topografía del rostro.

Uno de sus mejores retratos que conocemos, es el de "Bernardina Fragoso de Rivera" — esposa de



"General Fructuoso Rivera", por Baltasar Verazzi (1819 - 1884).



...Fragoso de Rivera", por Amadeo Gras (1805 - 1871).

...éroe, el General Fructuoso Rivera. Aparece ...muy enjoyada, y el pintor se entretiene en ...tela de gasa bordada. Un gran peinetón co... cabeza. Enmarca el cuadro, a la derecha ...ado — a los cuales eran tan efectos los retra... entonces — y a la izquierda un paisaje con ...e nada tienen que ver con nuestro paisaje. ...nto es un cuadro bien entonado y equili... ...o nos atreveríamos a llamarlo una obra de ...o sí un retrato correcto.

...tano Gallino es un pintor genovés nacido el ...orero de 1804. Estudió en la Academia Li... Bellas Artes y en el taller de Santo Taglia... ...ga a Montevideo, posiblemente a principios ...3 De origen carbonario, se afilió en su país ...miento político piamontés, actuando luego en ...eras etapas revolucionarias. Fue gran amigo ...aldi y posiblemente haya sido éste quien le ...le sugirió su viaje a estas tierras. Lamenta... ...: los mejores retratos que Gallino realizó ...aldi no se encuentran en nuestro país, a pesar ...ue que fueron pintados en Montevideo.

...1848 regresa a Italia en donde expone en la ...de la Promotrice" en 1851 y en esa misma ...n figura también en 1859, pese a que se ...egurar que no estuvo continuamente en Italia ...todo ese lapso, pues figuran obras suyas pin... ...Montevideo en los años de 1853 al 60.

...1864 se embarca definitivamente para su pa... ...donde muere el 10 de Octubre en Génova ...d natal, a los ochenta años de edad.

...los primeros años, Gallino pinta retratos pri... ...con colores planos y apenas modelados. Luego ...a estudiar más detenidamente al modelo y ...su psicología y algunas de sus obras no están ...de humor.

...retratos son los primeros que observamos ...os personajes en el mismo cuadro, como ser ...Felicia Peña y su hijo José Luis". Bien equi... ...de composición y de tono.

...teme a las complicaciones y retrata al niño ...González Vallejo" en un paisaje — evidente... ...nventado en el estudio — con un carnero. El ...es correcto tanto en el niño como en el animal. ...ro nos atreveríamos a afirmar que el retrato ...lix Buxareo" es el mejor estudio de carácter ...logía realizado por Cayetano Gallino. Es un ...de medio cuerpo sin pretensiones de gran obra. ...enota una gran observación del personaje y ...etración de carácter no común en los retratos ...época.

...dríamos mencionar el cuadro de "Doña Juana ...Santurio de Montero" en donde también el es-tudio es penetrante y sin concesiones. Se adivina un verismo muy singular.

Indudablemente el más artista de los pintores aquí comentados fue Baltasar Verazzi. Poseedor de una técnica depurada, con completo dominio del claroscuro. Nació en Caprezzo, provincia de Novara, Italia, en 1819. Fue discípulo de Francisco Hayez, en la Academia Brera de Milán. Desde el principio de sus estudios se distinguió excepcionalmente. Recibió varios premios entre ellos varias medallas de oro. Egresó a los veintiocho años de la Academia con las más brillantes calificaciones. De inmediato abre el mismo una Academia en donde enseña dibujo y pintura. La revolución de su país lo obliga a cerrar su Academia y refugiarse en el Piamonte. En 1853 se dirige al Río de la Plata. Primero a Buenos Aires donde su carácter excéntrico y vivo genio lo indispone con sus colegas. Se establece en Montevideo. Pese a que su estada en esta ciudad es corta — de 1862 a 1868 — su labor es numerosísima e importante.

Contrariamente a sus colegas, que emigran a estas tierras por no haber tenido éxito en su país, Verazzi al desaparecer las razones que lo obligaron a emigrar, vuelve en 1869 a su patria, definitivamente. Se establece en Lessa, Lago Maggiore, en donde muere a los sesenta y cinco años de edad. Obras suyas figuran en Milán, en el Museo del Resurgimiento, la Iglesia de Fate Bene Sorelle y en el Palazzo Brera.

Gran conocer de la figura humana, con profundos conocimientos de anatomía y habilísimo dibujante fue Baltasar Verazzi el mejor pintor extranjero que visitó el Río de la Plata.

Es autor del retrato del "General Fructuoso Rivera", por el cual se ha divulgado su fisonomía. Se observa en él un estudio académico y profundo de sus facciones y de sus manos; éstas realizadas con conocimientos ignorados hasta ese momento en nuestras tierras. Es el retrato de un General, con autoridad y personalidad. Verazzi por supuesto, no conoció a Rivera, pero con los datos recogidos, su psicología, los dibujos existentes y con la tradición oral del momento, reconstruyó esa figura ideal, tal vez no muy fidedigna, pero sí muy ajustada a la personalidad de un héroe nacional. Anotemos que el uniforme que Verazzi utiliza para vestir a Rivera está en una vitrina del Museo Histórico Nacional, como perteneciente a Manuel Oribe, pero la espada es la misma que figura en otra vitrina junto al uniforme atribuido a Rivera.

El cuadro se conserva en el Museo Histórico Nacional, tal vez un poco oscuro por causa del tiempo, pero, de todas maneras, denota un color limpio y puro en su uniforme, sin ensuciar las tintas en las facciones y con un fondo neutro gris-cálido que, en el ángulo inferior izquierdo se aclara para compensar los tonos más claros del rostro. Es un magnífico retrato que fue copiado y reproducido luego muchas veces por pintores nacionales, como la copia que en el mismo Museo, figura como realizado por Juan Dionisio Carbajal.

Además de éste, Verazzi pintó numerosos retratos siempre con la misma calidad y ajustado análisis. Son las manos de los cuadros de este artista el detalle que lo distingue de todos sus colegas.

Estos extranjeros despertaron el interés en la pintura de la población de nuestra ciudad. Esta pintura tuvo la virtud de alentar a los jóvenes en su vocación artística. Así es cómo nace la pintura uruguaya. Pero esto es tema de otro artículo.

R. Morassi Olondriz

(Especial para EL DIA)

"Felipe González Vallejo", por Cayetano Gallino (1804 - 1884).





"Felicia Peña de Bertrán y su hijo José Luis", por Cayetano Gallino (1804 - 1884).



"Félix Buxareo", por Cayetano Gallino (1804 - 1884).

El diario de JOSE MARTI



Unico retrato al óleo, del natural, que existe de Martí. Obra de Herman Norman, Nueva York, 1891.

16 de Abril. — Cada cual con su ofrenda —boniato, salchichón, licor de rosa, caldo de plátano. Al medio día, marcha loma arriba, río al muslo, bello y ligero bosque de pomarrosas; naranjas, caimitos. Por abras tupidas y mangales sin fruta llegamos a un rincón de palmas, y al fondo de dos montes bellísimos. Allí es el campamento. La mujer india... de ojos ardientes, rodeada de 7 hijos, en traje negro roto, con el pañuelo de toca atado a lo alto por las trenzas, pila café. La gente cuelga hamacas, se echa a la caña, junto candela, traen caña al trapiche para el guarapo del café. Ella mete la caña, descalza. Antes, en el primer paradero, en la casa de la madre e hijona espantada, el General me dio a beber miel, para que probara que luego de tomarla se calma la sed. Se hace ron de pomarrosa. Queda escrita la correspondencia de Nueva York, y toda la de Baracoa.

17. — La mañana en el campamento. Mataron res ayer y al salir el sol, ya están los grupos a los calderos. Domitila, ágil y buena, con su pañuelo egipcio, salta al monte y trae un acopio de tomates, culantro y orégano. Uno me da un chopo de malanga. Otro, en taza caliente, guarapos y hojas. Muelen un mazo de cañas. Al fondo de la casa, la vertiente con su sitieríos cargados de cocos y plátanos, de algodón y tabaco silvestre: al fondo, por el río, el cuajo de potreros; y por los claros, naranjos, alrededor los montes, redondos, apacibles: y el infinito azul arriba con esas nubes blancas, y surcan perdidas... detrás la noche. La libertad en lo azul. Me entristece la impaciencia. Saldremos mañana. Me meto la Vida de Cicerón en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas. Escribo cartas. Prepara el General dulce de raspa de coco con miel. Se arregla la salida para mañana. Compramos miel al ranchero de los ojos azorados y la barbija. Primero, 4 reales por el galón, luego después del sermón, regala dos galones. Viene Saraguita. Juan Telesforo Rodríguez, ya no quiere llamarse Rodríguez, porque ese nombre llevaba de práctico de los españoles, y se va con nosotros. Ya tiene mujer. Al irse, se escurre. El pájaro, bizambo y desorejado, juega al machete; pie formidable; le luce el ojo como marfil donde da el sol en la mancha de ébano. Mañana salimos de la casa de José Pineda: Goya, la mujer. (Jojó arriba).

18. — A las 9 y media salimos. Despedida en la fila. G. lee las promociones. El Sargento Pto. Rico dice :"Yo muero donde muera el G. Martí". Buen adiós a todos, a Ruenes y a Galano, el Capitán Cardoso, a Rubio, a Dannery, a José Martínez, a Ricardo Rodríguez. Por altas lomas pasamos seis veces al río Jojó. Subimos la recia loma de Pavano, con el panalito en lo alto y en la cumbre la vista de naranja de china. Por la cresta subimos... y otro flotaba al aire leve, veteado... A lo alto de mata a mata colgaba, como cortinaje, tupido, una enredadera fina; de hoja menuda y lanceolada. Por las lomas, el café cimarrón. La pomarrosa bosque. En torno, la hoya, y más allá los montes azulados, y el penacho de nubes. En el camino a los calderos, de Angel Castro, decidimos dormir, en la pendiente. A' machete abrimos claro. de tronco a tronco tendemos las hamacas; Guerra y Paquito por tierra. La noche bella no deja dormir. Silva el grillo; el lagartijo quiquiquea, y su coro le responde; aun se se ve, entre la sombra, que el monte es de cupey y de paguá, la palma corta y espinada: vuelan despacio en torno las animitas; entre los nidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima es la miriada del sol flúido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿Qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿Qué danza de almas de hojas? Se nos olvidó la comida; comimos salchichón y chocolate y una lonja de chopo asado. La ropa se secó a la fogata.

19. — Las 2 de la madrugada. Viene Ramón Rodríguez, el práctico, con Angel; traen hachos, y café. Salimos a las 5, por loma áspera. A los calderos, en alto. El rancho es nuevo, y de adentro se oye la voz de la mambisa: "Pasen sin pena, aquí no tiene que tener pena". El café en seguida, con miel por dulce: ella será, en sus chancletas, cuenta, una mano a la cintura y por el aire la otra, su historia de la guerra grande: murió el marido, que de noche pelaba sus puercos para los insurrectos, cuando se lo venían a prender; y ella rodaba por el monte, con sus tres hijos a rastro, "hasta que este buen cristiano me recogió, que aunque le sirva de rodillas nunca le podré pagar". Va y viene ligera; le chispea la cara; de cada vuelta trae algo, más café, culantro de Castilla, "para cuando tenga dolor al estómago por esos caminos, masquen un grano y tomen agua encima", trae limón. Ella es Caridad Pérez y Piño. Su hija Modesta, de 16 años se puso zapatos y túnico nuevo para recibirnos, y se sienta con nosotros, conversando sin zozobra, en los bancos de palma de la salita. De las flores de muerto, junto al cercado, le trae Ramón una, que se pone ella al pelo. Nos cose. El general cuenta "el machetazo de Caridad Estrada en el Camagüey".

El marido mató al chino denunciante de su rancho, y a otro; a Caridad la hirieron por la espalda; el marido se rodó muerto, la guerrilla huyó. Caridad recoge a una hija al brazo, y chorreando sangre, se les va detrás: "si hubiera tenido un rifle". Vuelve, llama a su gente, entierran al marido, manda por Boza: "vean lo que me han hecho". Salta la tropa: queremos ir a encontrar ese capitán. No podía estar sentado en el campamento. Caridad enseñaba su herida. Y siguió viviendo, predicando, entusiasmado en el campamento. Entra el vecino dudoso Pedro Gómez y trae de ofrenda café y una gallina. Vamos haciendo almas. Valentín, el español que se le ha puesto a Gómez de asistente, se afana en la cocina. Los seis hombres de Ruenes hacen su sancocho al aire libre. Viene Isidro, muchachón de ojos garzos, muy vestido, con sus zapatos orejones de vaqueta; ese fue el que se nos apareció donde Pineda, con un dedo recién cortado: no puede ir a la guerra: "tiene que mantener a tres primos hermanos". A las 2 y media, después del chubasco, por lomas y el río Guayabo, al mangal, a una legua de Imía. Allí Felipe Dom, el Alcalde de P. Juan Rodríguez nos lleva, en marcha ruda de noche, costeando vecinos, a cerca del alto de la Yaya.

20 de Abril. — La marcha con velas, a las 3 de la mañana. De allí Teodoro Delgado, al Palenque: monte pedregoso, palos amargos y naranja agria: alrededor casi es grandioso el paisaje; vamos cercados de montes, serrados, tetudos, picudos; monte plegado a todo el rededor; el mar al sur. A lo alto, paramos bajo unas palmas. Viene llena de cañas la gente, los vecinos: Estévez, Fromita, Antonio Pérez, de noble porte, sale a San Antonio. De una casa nos mandan café, y luego gallina con arroz. Se huye Jaraguita. ¿Lo azoraron? ¿Va a buscar a las tropas? Un montero trae de Imía la noticia de que han salido a perseguirnos por el Jojo. Aquí esperaremos, como lo teníamos pensado, el práctico para mañana. Jaraguá, cabeza cónica. Un momento antes me decía que quería seguir ya con nosotros hasta el fin. Se fue a la centinela, y se escurrió. Descalzo, ladrón de monte, práctico español; la cara angustiada, el hablar ceceado y chillón, bigote ralo, labios secos, la piel en pliegues, los ojos vidriosos, la cabeza cónica. Caza sinsontes, pichones, con la lírica del lechuzo. Ahora tiene animales y mujer. Se descalzó por el monte. No lo encuentran. Los vecinos lo temen. En un grupo hablan de los remedios de la nube en los ojos: agua de sal, leche de ítamo, "que le volvió la vista a un gallo", la hoja espinuda de la romerilla bien majada, "una gota de sangre del primero que vio la nube". Luego hablan de los remedios para las úlceras: la piedra amarilla del río Jojó, molida en polvo fino, el excremento blanco y pelado del perro, la miel del limón; el excremento cernido, y malva. Dormimos por el monte en yaguas. Jaraguá, palo fuerte.

21 de Abril. — A las 6 salimos con Antonio, camino de San Antonio. En el camino nos detenemos a ver derribar una palma, a machetazos al pie, para coger una colmena, que traen seca, y las celdas llenas de hijos blancos. Gómez hace traer miel, exprime en ello los pichones, y es leche muy rica. A poco sale por la vereda el anciano negro y hermoso, Luis González, con sus hermanos y su hijo Magdaleno, y el sobrino Eufemio. Ya él había enviado aviso a Perico Pérez, y con él, cerca de San Antonio, esperaremos la fuerza. Luis me levanta del brazo. ¡Pero qué triste noticia! ¿Será verdad que ha muerto Flor, gallardo Flor?, que Maceo fue herido en traición de los indios de Garrido; que José Maceo rebanó a Garrido de un machetazo? Almorzábamos boniato y puerco asado cuando llegó Luis; ponen por tierra, en un mantel blanco, el casabe de su casa. Vamos lomeando a los charrascales otra vez, y de lo alto divisamos el ancho río de Sabanalamar, por sus piedras lo vadeamos, nos metemos por sus cañas, acampamos a la otra orilla. Bello, el abrazo de Luis, con sus ojos sonrientes, como su dentadura, su barba cana al rape, y su rostro, espacioso, sereno y de limpio color negro. El es padre de todo el contorno, viste buena rusia, su casa libre es la más cercana al monte. De la paz del alma viene

total hermosura a su cuerpo ágil y majestuoso sus tasajos de vaca y sus plátanos comimos mien- s él fue al pueblo, ya a la noche volvió por el nte sin luz, cargado de vianda nueva, con la hamaca costado, y de la mano el catauro de miel lleno de jos.

Vi hoy la yaguana, la hoja fénica que estanca la gre, y con su mera sombra beneficia al herido: "ma- uque bien las hojas y métalas en la herida; que la gre se seca". Las aves buscan su sombra. Me dijo is el modo de que las velas de cera no se apagasen el camino, y es empapar bien un lienzo, y envol- rlo alrededor, y con eso la vela va encendida y se nsume menos cera. El médico preso, en la traición Maceo, ¿no será el pobre Frank? ¡Ah, Flor!

A LA MADRUGADA, LISTOS...

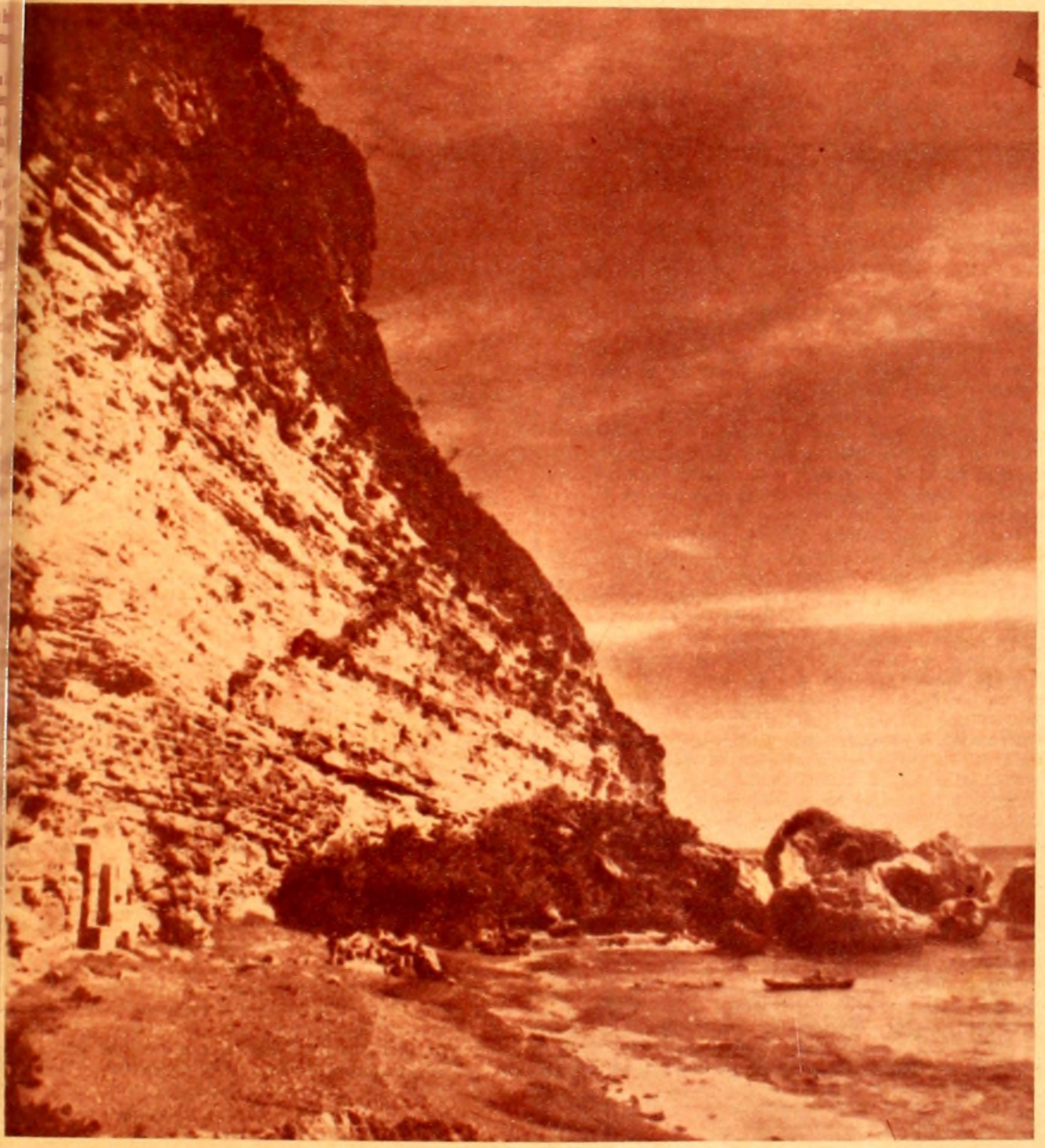
22 de Abril. — Día de espera impaciente. Baño el río, de cascadas y hoyas y grandes piedras, y lpes de caña a la orilla. Me lavan mi ropa azul, mi amarreta.

A mediodía vienen los hermanos de Luis, orgullo- s de la comida casera que nos traen: huevos fritos, uerco frito y una gran torta de pan de maíz. Come- os bajo el chubasco; y luego, de un macheteo, izan na tienda, techada con las capas de goma. Toda la rde es de noticias inquietas: viene desertado de la scuadra de Guantánamo un sobrino de Luis que fue hacerse de arma, y dice que bajan fuerzas; otro dice ue de Baitiquiri, donde está de teniente Luis Bertot raidor en Bayamo, han llegado a San Antonio, dos xploradores, a registrar el monte. Las escuadras, de riollos pagados, con un ladrón feroz a la cabeza, ha- en la pelea de España, la única pelea temible en stos contornos.

A Luis, que vino al anochecer, le llegó carta de u mujer: que los exploradores y su propio hermano s uno de ellos van citados por Garrido, el teniente ladrón, a juntársele a la Caridad y ojear a todo Ca- juerí; que en Vega Grande y los Quemados y en mu- chos otros pasos nos tienen puestas emboscadas. Dor- mimos donde estábamos, divisando el camino. Habla- mos hoy Céspedes y cuenta Gómez la casa de portal en que lo halló en las Tunas, cuando fue, en mala ropa, con quince rifleros a decirle cómo subía, peli- grosa, la guerra desde Oriente. Ayudantes pulcros, con polainas. Céspedes: kepis y tenacillas de cigarros. La guerra abandonada a los jefes, que pedían en vano dirección, contrastaba con la festividad del cortejo tu- nero. A poco, el gobierno tuvo que acogerse a Oriente. "No había nada, Martí" ni plan de campaña, ni rumbo tenaz y fijo. Que la sabina, olorosa como el cedro, da sabor y eficacia medicinal, al aguardiente. Que el té de yagruma, de las hojas grandes de la yagruma, es bueno para el asma. Juan llegó, el de las escuadras, él vio muerto a Flor, muerto con su bella cabeza fría y su labio roto y dos balazos en el pecho; el 10 lo mataron. Patricio Corona, errante once días de ham- bre, se presentó a los voluntarios. Maceo y dos más se juntaron con Moncada. Se vuelven a las casas los hijos y los sobrinos de Luis: Ramón, el hijo de Eufe- mio, con su suave tez achocolatada, como bronce car- míneo, y su fina y perfecta cabeza, y su ágil cuerpo púber, Magdaleo, de magnífico molde, pie firme, caña enjuta, pantorrilla volada, muslo largo, tórax pleno, brazos graciosos, en el cuello delgado la cabeza pura, de bozo y barba crespa, el machete al cinto y el yarey alón y picudo. Luis duerme con nosotros.

23 de Abril. — A la madrugada, listos; pero no llega Eufemio, que debía ver salir a los exploradores, ni llega respuesta de la fuerza. Luis va a ver, y vuelve con Eufemio. Se han ido los exploradores. Emprende- mos marcha tras ellos. De nuestro campamento de dos días, en el Monte de la Vieja salimos monte abajo, luego. De una loma al claro donde se divisa, por el sur, el palmar de San Antonio, rodeado de jatiales y charrascos, en la hoya fértil de los cañadones, y a un lado y a otro montes, y entre ellos el mar. Ese monte, a la derecha, con un tajo como de sangre, por cerca de la copa, es doña Mariana, ése, al Sur, alto entre tantos, es el Pan de Azúcar. De 8 a 2 caminamos, por el jatial espinudo, con el pasto bueno y la flor roja y baja del guisado de tres puyas: tunas, bestias sueltas. Hablamos de las excursiones de Gómez cuando la otra guerra. Gómez elogia el valor de Miguel Pérez: "dio un traspiés, lo perdonaron y él fue leal siempre al gobierno"; "en una yagua recogieron su cadáver; lo hicieron casi picadillo"; "eso hizo español a Santos Pérez". Y al otro Pérez, dice Luis, Policarpo le puso las parras de antiparras. "Te voy a cortar las partes", le gritó en pelea a Policarpo. "Y yo a ti las tuyas". Y se las puso. "Pero, ¿por qué pelean contra los cu- banos esos cubanos? Ya veo que no es por opinión, ni por cariño imposible a España". "Pelean esos puer- cos, pelean así por el peso que les pagan, un peso al día menos el rancho que les quitan". Son los vecinos malos de los caseríos, o los que tienen un delito que pagar a la justicia, o los vagabundos que no quieren trabajar, y unos cuantos indios de Baitiquiri y de Cajuerí. Del café hablamos, y de los granos que los sustituyen: el platanillo y la boruca. De pronto baja- mos a un bosque alto y alegre, los árboles caídos sir- ven de puente a la primer poza, por sobre hojas mu- llidas y frescas pedreras, vamos a grata sombra, al lugar de descanso: el agua corre, las hojas de la yagru- ma blanquean el suelo, traen de la cañada a rastros, para el chubasco, pencas enormes, me acerco al ru- mor, y veo entre piedras y helechos, por remansos de piedras finas y alegres cascadas, correr el agua limpia. Llegan de noche los 17 hombres de Luis, y él, sólo, con sus 63 años, una hora delante: todos a la guerra; y con Luis va su hijo.

24 de Abril. — Por el cañadón, por el monte de Acosta, por el roncaral de piedra roida, con sus pozos de agua limpia en que bebe el sinsonte y su cama de hojas secas, halamos, de sol a sol, el camino fatigoso. se siente el peligro. Desde el Palenque nos van si- guiendo de cerca las huellas. Por aquí pueden caer los indios de Garrido. Nos asimos en el portal de Va- lentín, mayoral del ingenio de Santa Cecilia. Al Juan fuerte, de buena dentadura, que sale a darnos la mano tibia: cuando su tío Luis lo llama al cercado: "Y tú, ¿por qué no vienes? ¿Pero no ves cómo me come el bicho?" El bicho, la familia. ¡Ah, hombres alquilados, salario corruptor! Distinto, el hombre propio, el hom- bre de sí mismo. ¿Y esta gente, qué tiene que aban- donar? ¿La casa de yaguas, que les da el campo, y hacen con sus manos? ¿Los puercos que pueden criar en el monte? Comer, lo da la tierra; calzado, la yagua y la majagua; medicina, las yerbas y cortezas; dulce, la miel de abejas. Más adelante, abriendo hoyos para la cerca, el viejo barbón y barrigudo, sucia la camiseta y el pantalón a los tobillos y el color terroso y los ojos viboreznos y encogidos: "¿Y ustedes qué hacen? Pues aquí estamos haciendo estas cercas". Luis mal- dice y... levanta el brazo grande por el aire. Se va a anchos pasos, temblándole la barba.



PLAYITAS. — Esta fue la playa escogida por el destino para servir de desembarco en Cuba a José Martí, Máximo Gómez y un puñado de valientes, la noche del 11 de abril de 1895.

El silencio de los libres

EL rapto de Checoeslovaquia es mal puro. No le hará provecho a nadie, con sólo una posible excepción que no desean los malhechores: quizá dé a parar en la libertad de Rusia por la caída del régimen más cruel y más cerril que ha conocido la historia europea. Es todavia pronto para presagiar el desarrollo posible de la situación creada, pero no para esbozar un análisis de sus orígenes.

Quizá sea el más importante de estos orígenes la tendencia occidental a descartar la desavenencia ideológica, con lo cual se despoja el conflicto de toda su nobleza y dignidad así como de su integridad, reduciéndolo a mera vulgar pendencia por el poder. Así ha venido perdiendo este conflicto Este-Oeste todo interés universal, para menguar hasta una mera riña de gallos entre grandes potencias. El coro de las naciones restantes se ha despedido, y con él la opinión pública.

La responsabilidad por este resultado tan de lamentar corresponde a Roosevelt-Truman y a Churchill-Attlee. El Presidente de Gaulle acierta sin duda al considerar los acuerdos de Yalta como la raíz del desastre actual. Los dirigentes occidentales se debieron haber negado a entregar la Europa Oriental a la Unión Soviética; y todo el territorio recobrado de los nazis se debió haber ocupado por fuerzas militares de todos los paises vencedores, grandes y pequeños, sin dividirlo en feudos nacionales.

Este modo de proceder habría afirmado dos principios: el interés ideológico de todas las naciones en todas partes; y la índole ideológica del conflicto que todos habían ganado, incluso los rusos, en pro de la libertad de todas las naciones. Pero se mancilló la victoria cuando Churchill presentó a Stalin aquel plan, tan ingenuo como cínico, para repartirse las naciones europeas en zonas de influencia calculadas por porcentajes. Ya entonces era evidente que las banderas ideológicas de la guerra habían sido mero pretexto y que, para las grandes potencias, de lo que se trataba era de mero poder.

Otra raíz del mal actual vino a ser la invención de la bomba atómica. Tras breve período de boxeo mudo, las dos potencias nucleares se avinieron a negociar sobre la base del respeto mutuo al equilibrio del terror. Estas negociaciones fueron secretas, de modo que no sabemos lo que unos y otros habremos pagado en libertad individual y nacional. A juzgar por los actos y dichos de la Unión Soviética y por los silencios y abstenciones de los Estados Unidos no habrá sido poco.

La tercera raíz del mal era ya implícita en las dos anteriores; y es la falta de fe en las fuerzas morales que aflige a los dirigentes. Así andan ellos siempre abrumados ante la idea de que, puesto que no se pueden tomar medidas materiales o físicas contra Rusia, no hay nada que hacer. Ni por asomo conciben que las fuerzas morales podrían permitirles lograr su propósito sin disparar un tiro.

*

Podría extrañar esta afirmación en estos dias en que Rusia abofetea la opinión pública mundial, pero mírese bien lo que pasa. Considérese cómo el gobierno agresor ha tenido que parapetarse detrás de una red de mentiras, alegando que entró en Checoeslovaquia porque lo llamaron unos dirigentes checos desconocidos. El salteador no tiene ni el coraje de ser franco. Ha de ponerse una hoja de parra de fraternidad y engañar (o tratar de engañar) al único pueblo que puede —si puede— que es el suyo propio.

Véase también como, en contra de lo que pasó en Hungría hace doce años, los rusos no se atrevieron a ir solos al atraco, y obligaron a unos cuantos compinches a hacer figura de cómplices, uno de los cuales, Hungría, lo habrá hecho de muy mala gana.

Si bien, al fin, ganaron en Rusia los matones, se dio además una fase larga de vacilación, preparación y hasta de intentos para ganar la disputa por mera intimidación, antes de invadir a la víctima. Este efecto de freno se debió puramente a la opinión pública. Si al fin fracasó, ello se ha debido a que el instrumento, el arma que es la opinión pública, siguió inactiva se manas enteras por falta de quien la empuñase.

Pero, ¿por qué? Penosa y compleja será la respuesta. Primero, por una extensión innecesaria y poco inteligente del principio de la prudencia en evitación de una guerra nuclear. Este principio es, desde luego, válido; pero no se ve por qué ha de inhibir a los gobiernos cuando conviene que se oiga la opinión oficial. La prueba es que, después de la invasión, cada gobierno dijo lo que le pareció en voz bien alta y contundente. Si después, ¿por qué no antes? Este silencio de los libres en lo alto de la crisis los hace co-responsables en sus desastrosas consecuencias.

Pero no hemos hecho más que empujar hacia adelante nuestra pregunta. ¿Por qué? ¿Por qué no hablaron antes? ¿Por qué, en lo alto de la crisis, no se oyó la voz de las potencias grandes y ultragrandes abogar por la prudencia, el respeto a la fe jurada, la libertad y la paz? ¿Por qué no sólo el silencio sino la inacción? ¿Por qué no se envió a U Thant a Praga cuando más hervía la crisis? ¿Por qué tan tremendo temor a los efectos posibles de una protesta oficial y colectiva como si cada vez que un Johnson, un de Gaulle o un Wilson estornuda en presencia de un Cosiguin o Brezynev, fuera a estallar una guerra atómica?

Aquí ya estamos tocando el fondo del barril. Porque el Occidente está desunido y corrompido. Lo uno por lo otro y viceversa. El Occidente se calló mientras Brezynev afilaba el cuchillo bajo la mesa de la negociación porque la Unión Soviética es una vaca gorda que da contratos nutritivos a los capitalistas; y como los capitalistas son fuertes en las democracias occidentales, la Unión Soviética logró así comprar el silencio de los gobiernos, como decían los griegos, poniéndoles un buey sobre la lengua.

Pero la corrupción del Oeste se debe a su división, y a que no ve que el conflicto es absoluto y por lo tanto, no es negociable. Con increible optimismo fundado en su fe en el poder y su incredulidad para con la ideología, el General de Gaulle ha desmontado NATO en cuanto estuvo en su mano hacerlo. Si, al contrario, lo hubiera reforzado admitiendo a Inglaterra en la Comunidad Europea, lo más probable, lo casi seguro, es que los desastrosos acontecimientos de Praga no hubiesen tenido lugar. La primera víctima de la brutal agresón soviética es la política exterior del General de Gaulle.

Otros motivos y causas del fracaso del Occidente son menos negativos en sí. El mundo libre se halla poseído de tal deseo de paz que basta que Cosiguin se pasee por el Puente de Londres con el brazo al cuello de un chico de la escuela para que todos los periodistas de Londres gocen un éxtasis de unión mística con Rusia. Hasta hace poco, a los que seguiamos, como seguimos, creyendo en que la guerra fría no ha terminado, nos llamaban fósiles en la prensa inglesa; y aún hoy, con los tanques rusos en Praga, nos siguen llamando "guerreros fríos". En el curso de una entrevista con un perito en cosas soviéticas que, por ser oriundo de Hungría, no se deja engatusar así como así, le preguntó el de la B.B.C.: "Descartando, desde luego, una intervención militar, ¿que pasará?" El profesor Szamuely contestó: "¿Y por qué quiere Ud. que la descarte? Ni mucho menos". Luego vino lo mejor. "¿Cree Ud. que Dubcek acudirá a una reunión en territorio soviético?" El profesor contestó: "No creo, porque se acordará de cómo ejecutaron a Maleter en Hungría". A lo que el ingenuo entrevistador de la B.B.C. opuso con vivacidad: "¡Bueno, pero eso pasó hace mucho tiempo!"

Esta actitud ingenua, bonachona, ignorante, en un sector muy amplio de la opinión británica ha contribuído no poco a desarmar a la opinión universal. Ahora, ya cometido el crimen, se oyen voces de lamento que, hace semanas, como voces de advertencia y amonestación, habrían quizá evitado el mal.

Lo más triste de todo es el papel de U-Thant. No pisa hoy la escena mundial amigo más sincero y desinteresado de la paz. Pero, ¿es seguro que su imparcialidad raye a igual altura? ¿Por qué no se fue a Praga desde el principio de la crisis para evitar que se humillara a un país perteneciente a las Naciones Unidas obligándolo a discutir sus asuntos domésticos con gentes de fuera que amenazaban entonces y matan hoy con cañones y tanques? ¿Qué hace en Nueva York cuando en Praga se está machacando el alma de un país noble tan sólo por ser débil?

Salvador de Madariaga

(Exclusivo para EL DIA)

Las bodas de plata de la Biblioteca

Artigas - Washington

"La vida es una fiesta, sólo para el sabio". — ***EMERSON.***

… casa era hermosa, llena de misterio, con sus … gallardas columnas y su aire "surанné". Y cuan…o, siendo un niño, pasaba por su frente, me sen… como transportado a un país de ensueños. Luego … que en ella había vivido el Dr. Francisco A. …l, médico y político que actuó en la segunda mi… del siglo pasado.

Pasaron años. Viajes y estudios me alejaron la …ón de la casa legendaria.

Llegó la época de la segunda guerra mundial. … principios del 43, cuando los cables se erizaban … noticias de un mundo enloquecido — campos de …centración en el centro de Europa, a manera de …ítulos que olvidó el Dante en su Infierno; islas …disíacas del Pacífico arrasadas por las llamas; Pa… en tinieblas — la vieja casa de la avenida 18 de …o ,casi frente a la estatua del gaucho que cinceló …é Luis Zorrilla de San Martín, comenzó a ani…rse, a entreabrir sus puertas, a tomar el aire de … pradera que vuelve a visitar la primavera, des…s de lustros de ausencia. La Bella Durmiente re…ia, luego de un sueño larguísimo…

Una biblioteca iba a ser inaugurada en la casa … ya empezaba a perder su misterio, para tenderse …o una mano amiga. Una biblioteca pública, es…ializada en libros de Estados Unidos. Un técnico



…n … planta baja del actual edificio.

…bía llegado del Norte para dirigirla: Mr. Arthur …ropp. Junto a él, la colaboración del escritor y di…omático Dr. Arthur Barnes Franklin, "new-englan…r", verdadero amigo también de América Latina, de … gente y de su cultura; hombre finísimo, de espíritu …iversal, libre de esa pesada indiferencia — cuando … de esa ignorancia — de ciertos sectores del mundo …plomático, ahitos de rutina.

La inauguración de la Biblioteca Artigas-Washing…n tuvo lugar el 23 de agosto de 1943, como una …nticipada celebración del 25, día en que — por cau…s especiales — no era posible realizar la ceremonia. …hora, la celebración del día de agosto se posterga … — también por razones de fuerza mayor — para se…embre y octubre, con diversos actos públicos, reali…ados casi diariamente.

En aquella inauguración de 1943, en la vieja y …ella casa de la avenida 18 de Julio se destacó, entre … numeroso y calificado público, la presencia del en…onces Presidente de la República, Dr. Juan José de …mézaga, así como del Ministro de Instrucción Pú…lica, Dr. Adolfo Folle Juanicó. Y el Dr. Daniel Cas…ellanos que, con elocuente palabra abrió el acto.

En ese mismo año se inauguró en Montevideo …a Escuela de Bibliotecnia, dirigida por Mr. Gropp y …ue fue, en cierta manera, una resultante de su lle…ada al Plata para ponerse al frente de la Biblioteca …rtigas-Washington.

Quiero evocar los días siguientes a la apertura …e dicha biblioteca: aquellas mañanas y aquellas tar…des invernales, en el gran salón de lectura en que …hisporroteaba alegremente el fuego de la chimenea …on sus leños de buen olor resinoso. Una tarde, …n…usiasmado frente a los "Colected poems" de Robert



En la sección "Libros de bolsillo".

Frost, traduje al español su poema "Stopping by woods on a snowy evening":

Me parece que siempre he conocido
este bosque. Su casa está en la aldea.
Me bajaré, sin que nadie me vea,
a admirar el ramaje de nieve florecido

Pensará mi caballo que es extraño
detenerse en el bosque solitario,
junto al gran lago helado y visionario,
en este el más oscuro atardecer del año.

Los cascabeles de su arnés, en leve
menear preguntan si no hay algún error
Y el otro ruido es aquel rumor
del viento alegre en el plumón de nieve

El bosque oscuro y hondo, ¡qué belleza!
Mas tengo una promesa que cumplir,
y he de andar millas antes de dormir,
y he de andar millas antes de dormir…

Mas no todo es poesía y literatura en la Biblioteca Artigas-Washington. Un espíritu práctico y amplísimo ha dirigido y seleccionado sus colecciones, que incluyen temas tan diversos como filosofía, bibliotecología, religión, medicina, derecho, ciencias sociales y políticas, zoología, botánica, lingüística ,ingeniería, agricultura, economía, administración pública, geología, ciencias biológicas, estadística, física, química, periodismo, bienestar social, ciencias puras, ciencias aplicadas, economía doméstica, zootecnia, deportes, geografía, historia universal, química industrial, arquitectura y construcción, empresas, contabilidad, etc., siendo muy numerosa su colección de enciclopedias y de "pocket books".

Este crecimiento de la Biblioteca obligó a abandonar el primitivo local que, por lo demás, comenzaba a resentirse de las fallas del tiempo. En setiembre de 1963 fue inaugurada la nueva y amplísima sede, en la calle Yi 1327, muy cerca de 18 de Julio. Son tres



Edificio en que se inauguró la Biblioteca

plantas plenas de luz, color y alegría, y un subsuelo en que se realizan conferencias, exposiciones, reuniones. Justamente, celebrando la fundación de la Biblioteca, se exhibió, hace poco, la interesante película "Casablanca" (con Ingrid Bergman y H. Bogart) conocida en Montevideo el mismo año de la fundación de esta verdadera casa de cultura. Y J. Rafael Grezzi realizó un amplio ciclo de conferencias sobre jazz.

La primitiva colección de libros, de 2.500 ejemplares, creció hasta superar los 25.000. Y no todo se reduce a libros y folletos. Hay un servicio de préstamos de 1.460 discos (música, literatura, teatro, idiomas) y 1.441 partituras; 350 revistas sobre temas generales y especializados, así como numerosos índices temáticos de más de 1.000 revistas de toda América.

Dirige esta institución Miss Anne Gudvin, joven bibliotecaria de la Universidad de California en Berkeley y cuya cultura, formada en EE. UU., se amplió en sus largas estadas en Francia, España y otros países europeos. La subdirectora es la Srta. María Teresa Castilla, bibliotecaria uruguaya especializada en información y consulta.

Esta magnífica biblioteca que lleva el nombre de dos próceres consustanciados con la mejor historia de América, es a manera de una imagen — no por distinta menos exacta — del ciudadano estadounidense, que no es únicamente hombre de números, prisas y negocios, sino que también siente, como todo ser universal, la necesidad espiritual, la búsqueda de la felicidad, de esa felicidad tanto más completa si va unida a las virtudes del Saber y — llegado el caso — de la Belleza.

Gastón Figueira

(Especial para EL DIA)

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY

♦ LA MUERTE DE CONNIE SALEVA.

Sin ser escritora, perteneció por derecho propio, por fervor y generoso entregamiento, al mundo de las letras. Nadie que haya pasado por Puerto Rico, nadie que tenga vinculaciones con la vida universitaria o intelectual en España y América, habrá dejado de conocer a Connie Saleva, forma humana de la cordialidad, la simpatía, la abnegación, el sacrificio, la bondad. Los mas grandes escritores la tuvieron por amiga. Pues ella sentía en el corazón un encendido respeto por los creadores, y les rodeaba de esa ternura previsora que era su manera de ser hospitalaria y brindar los azules de su Isla. Sabía sonreir siendo triste, y ser dulce y pura a pesar de los acíbares que le reservó la vida. Ser sin rencor, sin maldad, su muerte ha enlutado a la familia universitaria y a los intelectuales puertorriqueños, y a los que, de todas partes, visitando su tierra, tuvieron el privilegio de conocerla. Así lo expresa también el ilustre Presidente de la Universidad de Puerto Rico, Lic. Jaime Benítez, en las palabras pronunciadas en el sepelio de esa que fue una grande alma, y que reproducimos fragmentariamente:

"Yo quiero a nombre de la Universidad de Puerto Rico expresar a la familia de Connie Saleva lo que para todos nosotros, que hemos trabajado con ella, representa su pérdida, y al pedirme ustedes que dé las gracias a quienes nos acompañan, en verdad las doy, pero como si ella fuese también un familiar de todos los que estamos aquí, porque en realidad lo fue esta santa muchacha —y digo las dos palabras deliberadamente, porque saben ustedes que santa fue en todo su comportamiento.

Aunque precisamente mañana debía cumplir sesenta y tres años, fue siempre una joven candorosa, ingenua, virginal, adornada de tantas gracias, de tal simpatía y abnegación, que para centenares de personas en Puerto Rico, en España, a través de toda Hispanoamérica, en la Universidad, Consuelo Saleva representó toda la finura, la dignidad, la elegancia, la bondad que queremos asociar con los rasgos más humanos e íntimos de nuestra vida y de nuestra tradición.

En aquel cuerpo endeble, tan trabajado por las enfermedades, vivía no obstante un alma y un espíritu alegre, generoso, esforzado, que sirvió a tantas personas inermes. Las figuras egregias que han pasado por la Universidad, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí, Pedro Salinas, Federico de Onís, tantas personas ejemplares, tuvieron báculo espiritual y físico por años y años en Connie; como lo tuvo cada persona que llegaba junto a ella.

. . . .

Si hay entre nosotros quien merezca la gloria y el perdón, Connie fue destacadamete una de esas almas valiosas y ejemplares y yo le pido a su familia y particularmente a su querida sobrina y a todos, que guarden ese grato recuerdo que nosotros, en su otra casa universitaria, donde también la hemos querido, la recordaremos también por muchos años como uno de los espíritus tutelares de lo que queremos que sea la gente en nuestro país."

Lic. JAIME BENITEZ

San Juan de Puerto Rico,
7 de agosto de 1968.

Tiene razón Jaime Benítez: no la olvidaremos.



Connie Saleva (derecha) acompañando a Gabriela Mistral, durante una visita de ésta al diario "El Telégrafo" de Guayaquil, en 1938. (Archivo de Dora Isella Russell).



♦ CLAVES DE LA LITERATURA HISPANO AMERICANA.

Por Guillermo de Torre. Ed. Losada, Buenos Aires, 1968. 171 páginas.

El conocido ensayista español, abierto desde siempre, como él mismo dice, "al más ancho internacionalismo cultural", reúne en este volumen la reedición de dos ensayos, el uno sobre conceptos de literatura hispanoamericana, y el otro, breves impresiones de viaje por América Hispana, añadiendo tres capítulos sobre Norteamérica. Da unidad a esos materiales, la constante preocupación del autor por los grandes temas del desenvolvimiento de la cultura americana, a partir de sus fuentes españolas, motivo central, en verdad, del diálogo permanente que mantiene Guillermo de Torre en toda su ensayística, con los lectores hispanoamericanos, fiel a su principio de "exponer todos los pareceres sin limitaciones ni dogmatismos, abundando más que en afirmaciones en planteamientos e interrogantes. En suma, con la libertad discursiva del ensayo y sin cuadrículas ni rigideces". Plantea una verdadera filosofía de estas literaturas. Lo medular del volumen, son sus *Claves* para el conocimiento de las mismas. Las *Escalas*, impresiones viajeras, más fugaces y breves, no tienen, obviamente, la caladura de aquellas. Pero en todo momento, y como ocurre siempre, aun en el caso de eventuales discrepancias, aproximarse a Guillermo de Torre renueva la impresión de estar ante un verdadero Maestro.

♦ RELEYENDO A COLETTE.

"Señor: me pide que vaya a pasar una sema[na] con ustedes, es decir, cerca de mi hija, a quien ado[ro]. Usted que vive junto a ella, sabe cuán escasamente [la] veo, cómo me encanta su compañía, y me conmue[ve] que me invite a visitarla. No obstante, no acepta[ré] su amable invitación, al menos por ahora. He aq[uí] por qué: probablemente va a florecer mi cacto ros[a]. Es una planta muy rara, que me han regalado y qu[e] me dicen, no florece en nuestro clima sino cada cuat[ro] años. Yo ya soy una mujer muy vieja y, si me ause[n]tase mientras mi cacto rosa florece, estoy segura d[e] no verlo florecer otra vez... Acepte, señor, con mi si[n]cero agradecimiento, la expresión de mis mejores se[n]timientos, y mi recuerdo".

Esta misiva, firmada "Sidonia Colette, née La[n]doy", fue escrita por mi madre a uno de mis marido[s], el segundo. Al año siguiente, ella moría, a la edad d[e] setenta y siete años.

Yo soy la hija de aquella que escribió esta cart[a] — ésta y tantas otras, que he guardado. Esta, en die[z] líneas, me enseña que a los setenta y seis años, pro[yectaba] y emprendía viajes, pero que la posible flo[ración], la espera de una flor tropical, suspendía tod[o] y hacía silencio hasta en su corazón destinado al amo[r]. Soy la hija de una mujer que, en un pequeño paí[s] vergonzoso, avaro y reconcentrado, abría su mano al[d]eana a los gatos errantes, a los peregrinos y a la[s] sirvientas encintas. Soy la hija de una mujer que veinte veces desesperada si le faltaba dinero para e[l] prójimo, corrió bajo la nieve fatigada por el viento llamando de puerta en puerta a los ricos, porque un niño, junto a un umbral indigente, acababa de nacer sin pañales, desnudo entre desfallecientes manos desnudas... Que jamás pueda olvidar que soy la hija de una mujer que inclinaba, temblando, sus arrugas deslumbradas entre los sables de un cacto en promesa de flor, una mujer que no dejó ella misma, de florecer, infatigablemente, durante tres cuartos de siglo.

COLETTE
(Francia)

De LA NAISSANCE DU JOUR.
(Traduc. D.I.R.)

♦ RECIBIMOS.



Orot. Nº 2. Revista Literaria hebrea. Publicación bilingüe del Departamento de Educación y Cultura en la Diáspora, de la Organización Sionista Mundial. Jerusalén, 1968. Excelente material sobre poesía, teatro, música y literatura hebrea actuales.



El modesto Benjamín. Por Otto Kübler. Bs. As., 1963. Novela que narra la formación de un joven de origen humilde, con toda la sinceridad y simpatía de lo autobiográfico. Lo mismo ocurre con

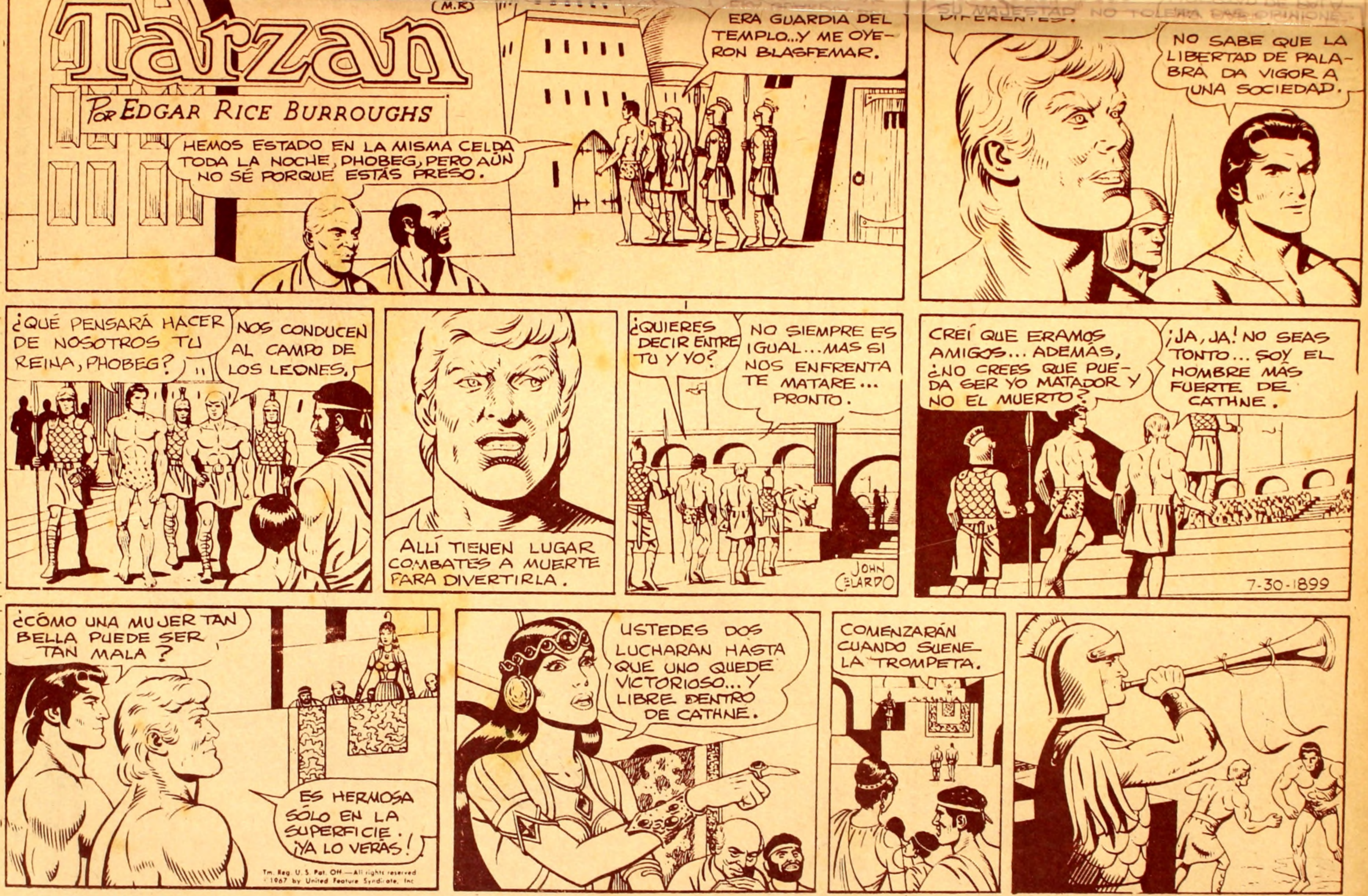


El último viaje del carguerro "Colorado", del mismo autor, Montevideo, 1968. Lleva prólogo de Emilio Carlos Tacconi, en el cual se traza una acertada silueta cordial del autor.

Agua redonda. Por Ulises Costa. Ed. Nudo Sur, Montevideo, 1966. Versos.



Los días inefables. Por Héctor José Abal. Cuadernos de Saeta, Bs. As., 1967. Poesía.


Tarzan
Por Edgar Rice Burroughs
HEMOS ESTADO EN LA MISMA CELDA TODA LA NOCHE, PHOBEG, PERO AÚN NO SÉ PORQUÉ ESTÁS PRESO.
ERA GUARDIA DEL TEMPLO...Y ME OYERON BLASFEMAR.
NO SABE QUE LA LIBERTAD DE PALABRA DA VIGOR A UNA SOCIEDAD.
¿QUÉ PENSARÁ HACER DE NOSOTROS TU REINA, PHOBEG?
NOS CONDUCEN AL CAMPO DE LOS LEONES.
ALLÍ TIENEN LUGAR COMBATES A MUERTE PARA DIVERTIRLA.
¿QUIERES DECIR ENTRE TU Y YO?
NO SIEMPRE ES IGUAL... MAS SI NOS ENFRENTA TE MATARE... PRONTO.
JOHN CELARDO
CREÍ QUE ERAMOS AMIGOS... ADEMÁS, ¿NO CREES QUE PUEDA SER YO MATADOR Y NO EL MUERTO?
¡JA, JA! NO SEAS TONTO... SOY EL HOMBRE MÁS FUERTE DE CATHNE.
7-30-1899
¿CÓMO UNA MUJER TAN BELLA PUEDE SER TAN MALA?
ES HERMOSA SÓLO EN LA SUPERFICIE. ¡YA LO VERAS!
Tm. Reg. U.S. Pat. Off.—All rights reserved
©1967 by United Feature Syndicate, Inc.
USTEDES DOS LUCHARAN HASTA QUE UNO QUEDE VICTORIOSO... Y LIBRE DENTRO DE CATHNE.
COMENZARÁN CUANDO SUENE LA TROMPETA.


Comprar lo que le plazca ?
sin moverse de su barrio ?
para usted ? para su hogar ?
Créditos
ACREDITADOS
Soler